

IV Domingo del Tiempo Ordinario
Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos
(Lc4, 21-30)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 105,47)

Sálvanos, Señor Dios nuestro; reúnenos de entre los gentiles: daremos gracias a tu santo nombre, y alabarte será nuestra gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor: concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda, en consecuencia, a todos los hombres.

PRIMERA LECTURA (Jr 1, 4-5. 17-19)

Te nombré profeta de los gentiles

Lectura del Libro de Jeremías

En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles. Tú cíñete los lomos, ponte en pie y díles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira: yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo; lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte». Oráculo del Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17)

R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. ***R/.***

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú,
Dios mío, líbrame de la mano perversa. ***R/.***

Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas» ***R/.***

SEGUNDA LECTURA (Co 12, 31—13, 13)

Quedan la fe, la esperanza, el amor; la más grande es el amor

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino mejor. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de predicción y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de predicar?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque inmaduro es nuestro saber y inmaduro nuestro predicar; pero, cuando venga la madurez, lo inmaduro se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora inmaduro; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Lc 4,18-19)

R/. Aleluya, aleluya

El Señor me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Lc 4,21-30)

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?». Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo": haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejó.

Se dice: «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Presentamos, Señor, estas ofrendas en tu altar como signo de nuestra servidumbre; concédenos que, al ser aceptadas por ti, se conviertan para tu pueblo en sacramento de vida y redención.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 30,17-18)

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia, Señor, que no me avergüence de haberte invocado.

o bien (Mt 5, 3-4)

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Reanimados por estos dones de nuestra salvación, te suplicamos, Señor, que el pan de vida eterna nos haga crecer continuamente en la fe verdadera

Lectio

Es en Galilea donde se inicia la misión de Jesús, específicamente en la zona norte de Palestina en donde se encuentra la ciudad en la que se crió: Nazaret. Allí Jesús era conocido por lo habitantes del pueblo.

En las reuniones de la sinagoga no había predicador oficial, sino que el jefe de la misma solía invitar a uno de los presentes a leer y explicar los textos sagrados. Así es que en esta oportunidad le tocó a Jesús explicar las escrituras, a partir de un pasaje del libro de Isaías (Is. 61. 1-2). En este celebre texto del profeta Isaías se ve resumida la misión de Jesús: “Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Jesús no solo lee la Escritura, sino que la cumple. Jesús se atribuye este fragmento así mismo diciendo: “hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”. De esta manera Jesús se proclama como el Mesías que el pueblo esperaba desde tanto tiempo. Imaginemos la conmoción causada en la sinagoga, ante ellos había uno que se atribuía las palabras del profeta Isaías.

Las primeras reacciones fueron de admiración, las palabras de Jesús convencían, atraían e iluminaba los presentes. Pero esta misma admiración los condujo a dudar. Esperaban un Mesías grande, poderoso y no un humilde de Nazaret. Sus padres eran conocidos, José y María, acaso como iba a ser posible que el hijo de estos sea el Mesías. Estos le piden a Jesús que realice en su patria todo lo que han oído ocurrir en Cafarnaúm.

Jesús conocía los pensamientos, y las dudas de estos es por eso que explicito sus pensamientos y expone la realidad de los nazarenos en comparación a la fe de los extranjeros. Y utiliza la célebre frase “ningún profeta es aceptado en su patria”, con estas palabras se enciende el rechazo de los presentes hacia Jesús.

Jesús trae a la memoria situaciones relatadas en las escrituras en las que se pone de manifiesto el paso de Dios en otros pueblos; el caso de la viuda de Sarepta y el de Naamán el sirio. Claramente el pueblo de Nazaret no comparte la “visión amplia” de Dios que Jesús experimenta y expone, sino más bien que se encierran a su propia comunidad, siendo de esta forma incapaces de reconocer a Dios fuera de ella.

Y por otro lado Jesús mencionando estas dos situaciones de las escrituras, remarca que Elías y Eliseo realizaron signos divinos entre paganas y obtuvieron mejores frutos.

Estas últimas palabras de Jesús generaron en la sinagoga sentimientos de rechazo y de furia hacia la persona de Jesús. A tal punto que algunos intentaron poner en peligro su vida, conduciéndolo a las afueras de la ciudad para despenarlo. Pero Jesús sabiendo que ésta no es su “hora” y conservando la calma pasa en medio de ellos y sigue su camino.

Esta lectura tiene de paradójico un cambio inexplicable en los sentimientos y en la percepción de los nazarenos hacia Jesús, al principio todo era admiración y tan solo minutos después rechazo y odio.

Reconstruimos el texto:

¿Qué dice Jesús a los presentes sobre la lectura que acababa de leer?

¿Cuáles eran los sentimientos y actitudes de estos al principio para con Jesús?

¿Qué preguntas se realizaban acerca del origen de Jesús?

¿Qué le piden a Jesús que realice en su “patria”? ¿Con que célebre frase responde Jesús?

¿Cuáles son los relatos de las escrituras que Jesús trae a la memoria? ¿Qué pasaba con estos?

¿Cómo reaccionaron los presentes al escuchar estas palabras de Jesús? ¿Qué intentan hacer con él?

¿Qué hizo Jesús en ese momento?

2.- MEDITACIÓN: ¿Qué me o nos dice Dios en el texto?

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de Salvación:

¿A veces suelo creer conocer muy bien a Dios y de esta manera dejo de buscar conocerle un poco más? ¿Entiendo que las palabras de Jesús son siempre actuales, y que por lo tanto tienen algo para decirme?

¿Me dejo sorprender cada día por Dios, o estoy viviendo la fe desde el aburrimiento y la rutina? ¿Y sí mantengo una actitud de “sorpresa” ante el paso de Dios en mi vida, que puede cambiar?

¿Aumentaría mi esperanza?

¿Vivo el gozo que nace de las promesas de Dios? ¿Qué son para mí estas promesas, son actuales, de qué forma me involucran?

¿Suelo pedir signos para facilitar mi fe? ¿Al igual que los nazarenos, me parece injusto que Dios exprese signos y prodigios para con quienes supuestamente están más “alejados” y no conmigo?

¿Acepto a Dios por lo que es en sí mismo, o lo acepto según mis propios intereses o por cuanto quiero que haga en mi favor?

¿Qué me dice a mí la situación ocurrida en la sinagoga de Nazaret, de que quienes supuestamente más conocían a Jesús eran quienes en realidad más lo desconocían? ¿Cómo evitar que nos ocurra esto en nuestra vida de fe?

¿Comprendo que Jesús pone su mirada de forma especial en quienes están alejados? ¿Quiénes son los “alejados” de mi tiempo? ¿Comprendo que como cristiano estoy llamado a ir al encuentro de estas personas y ofrecerles la alegría de la vida en Cristo?

3.- ORACIÓN: ¿Qué le digo o decimos a Dios?

Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

Hoy Señor al recordar las promesas que has realizado para con tu pueblo,
nace en mi la gratitud y la alegría.
Te doy gracias por el don de la vida, y por llamarme a ser tu Hijo.
Quiero aceptarte y amarte Dios mío por lo que eres,
y no por lo que pudiera llegar a querer que fueras,
o por cuanto pudieras obrar en mi favor.
Quiero gastar mi vida, gota a gota para anunciar tus prodigios.
Tus palabras Señor, resuenan en mi mente y están grabadas en mi corazón.
Te pido que sepa vaciarme de cuanto te ofende,
para poder llenarme solo de ti.
Que nunca pierda la capacidad de asombrarme de tus obras,
y de maravillarme de tu amor.
Señor que cada día encuentre en la Fe una novedad para mí.
– AMÉN –

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor. Hoy damos gracias por su resurrección y porque nos llena de alegría. Añadimos nuestras intenciones de oración.

4.- CONTEMPLACIÓN: ¿Como interiorizo o interiorizamos la Palabra de Dios?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

Repetimos varias veces esta frase del Evangelio para que vaya entrando a nuestro corazón:

«Ningún profeta es aceptado en su patria»

(Versículo 24)

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

5.- ACCION: ¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano. Si estoy solo, vuelvo a leer detenidamente las lecturas. Me propondré registrar durante la semana las sorpresas y novedades del paso de Dios durante el día. Al finalizar la semana repasaré estas sorpresas y daré gracias a Dios por el amor que me tiene. Pienso en alguna persona que este viviendo con dificultad su fe cristiana, y le propondré realizar esta misma actividad a partir de mi experiencia.

En el grupo, nos comprometemos a ser una comunidad maravillada por los signos de Dios. Evaluamos necesidades materiales, y también espirituales de quienes nos rodean, y en grupo nos acercaremos a ellos intentando abarcar sus necesidades, de la misma forma en que Jesús lo hizo (y lo hace) con los más alejados (periferias existenciales).

Apéndice

Agustín de Hipona

Sermón: Hizo de su propia muerte un remedio

Un médico vino entre nosotros para devolvernos la salud: nuestro Señor Jesucristo. Encontró ceguera en nuestro corazón, y prometió la luz "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman" (1Co 2,9). La humildad de Jesucristo es el remedio a tu orgullo. No te burles de quien te dará la curación; sé humilde, tú por el que Dios se hizo humilde. En efecto, Él sabía que el remedio de la humildad te curaría, él que conoce bien tu enfermedad y sabe cómo curarla. Mientras que no podías correr a casa del médico, el médico en persona vino a tu casa... Viene, quiere socorrerte, sabe lo que necesitas.

Dios vino con humildad para que el hombre pueda justamente imitarle; Si permaneciera por encima de ti, ¿cómo habrías podido imitarlo? Y, sin imitarlo, ¿cómo podrías ser curado? Vino con humildad, porque conocía la naturaleza de la medicina que debía administrarte: un poco amarga, por cierto, pero saludable. Y tú, continúas burlándote de él, él que te tiende la copa, y te dices: "¿pero de qué género es mi Dios? ¡Nació, sufrió, ha sido cubierto de escupitajos, coronado de espinas, clavado sobre la cruz!" ¡Alma desgraciada! Ves la humildad del médico y no ves el cáncer de tu orgullo, es por eso que la humildad no te gusta...

A menudo pasa que los enfermos mentales acaban por agredir a sus médicos. En este caso, el médico misericordioso no sólo no se enfada contra el que le golpeó, sino que intenta cuidarle... Nuestro médico, Él, no temió perder su vida en manos de enfermos alcanzados por locura: hizo de su propia muerte un remedio para ellos. En efecto, murió y resucitó.